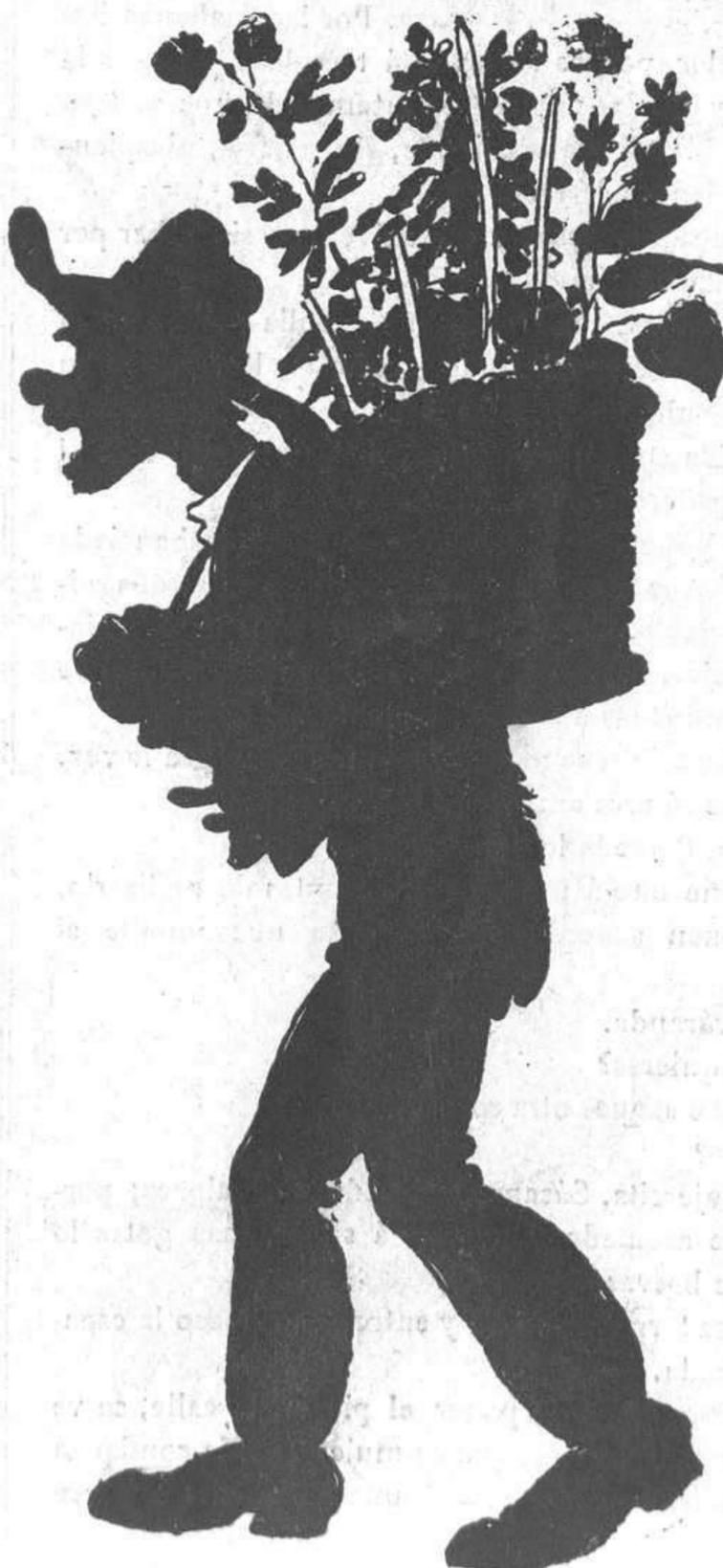


LA CASCABEL



Núm. 24. EPOCA TERCERA AÑO I.
 SILUETAS, por Mecachis.

NUESTROS FLOREROS



Por la pena con que gritan
 y sus rostros *seductores*,
 nos dejan hasta sin flores
 porque *al verlos...* se marchitan.

Pilla

CENTIMOS

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).
 Cavia (D. Mariano de).
 Jackson Veyan (D. José).
 López Silva (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 París (D. Luis).
 Paso (D. Manuel).
 Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Sierra (D. Eusebio).
 Taboada (D. Luis).
 Torromé (D. Rafael).
 Yráyzo (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
 Cilla (D. Ramón).
 Escaler (D. Ramón).
 González (D. Melitón).
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



A estas fechas no sabemos á qué atenernos respecto á la temperatura. Por las mañanas ha-

ce frío y calor, por las tardes está templada y fresca la atmósfera y por las noches disfrutamos de una temperatura más bien fría que caliente, sin ser fría, ni caliente, ni templada, ni fresca.

Va uno á salir de casa y se vuelve loco sin saber por cuáles prendas decidirse.

—Perseveranda—dice uno á su costilla—asómate al balcón, y aconséjame qué abrigo he de llevar para no pescar una pulmonía ó cazar una sofocación.

La cándida consorte obedece, y al poco rato dice al dulce compañero de su vida:

—Debes ponerte la levita color aceituna deshauciada que tiene forros muy recios; porque hace un remusguillo desagradable. Toca y verás cómo se me han quedado las falanjes, sobre todo las de la mano derecha, que es la más propensa á los enfriamientos.

—¿Sí? Pues á mí se me suelen enfriar las dos á la vez.

—Porque tú eres ambidextro.

—Bueno, dame la levita.

Se dispone uno á marchar; pero antes de realizarlo, tiene el buen acuerdo de asomarse nuevamente al balcón.

—Perseveranda.

—¿Qué quieres?

—Que me saques otra cosa.

—¿Cómo?

—Sí, mujercita. Sácame la cazadora de alpaca; porque me he asomado y he roto á sudar unas gotas lo mismo que brevas diáfanas.

La esposa torna al ropero y entrega al esposo la cazadora solicitada.

El hombre, antes de poner el pié en la calle, se ve detenido por la portera, que es mujer de toda confianza para los vecinos (como que amamantó al casero y á su padre).

—¿Dónde va V. tan fresco?—le dice.

—A dar los días á doña Natividad.

—Pues me parece que va V. á sentir frío.

—Quiá. ¿No ve V. que esa señora vive en la calle del Horno de la Mata.

—Sin embargo...

—Tiene V. razón. Voy á subir á ponerme el gabán entretelado.

Y tarda un trimestre en decidirse.

En fin, bromitas del termómetro.

Por su parte, los calendarios le alteran á uno los nervios con sus vaticinios.

¿Ve V. anunciado buen tiempo y hay pedriscos? Pues sufre una decepción desagradable.

¿Vé V. anunciado mal tiempo y éste resulta bonan-cible? Pues al fin es V. víctima de un engaño.

¿Ve V. anunciado un tiempo de mil demonios y el almanaque acierta? Pues V. se disgusta también, porque el mal tiempo no le agrada á nadie.

De esto se deduce que lo mejor es no hacer caso de pronósticos.

Por de pronto, quiera el cielo disipar los nubarrones que le empañan, pues si los tormentos de esta vida acaban con nosotros, sus respetables consortes las tormentas tampoco son cosa de juego.

* * *

Los veraneantes comienzan á regresar de sus excursiones y se encuentran la corte corregida y aumentada.

Decimos esto aludiendo al *Pick-Nick*, á la simpática merienda que, mediante 60 céntimos, facilita á los mortales, desde hace pocos días, una empresa bien conocedora de sus intereses.

Buen pan, excelente vino, sazónada fruta, succulento salchichón y un duo de mondadientes; tal es el contenido de la caja-merienda.

Pedir más por tan exiguo precio, fuera evidente gollería. Pero como hay gente para todo, nos decía, abriendo una de las cajas en cuestión, cierta amiga nuestra, descontentadiza de suyo y algo descolgada de una cadera además:

—¡Toma! ¿Y es esto todo lo que dan por 60 céntimos?

A lo cual no pudimos menos de responder:

—Señora, V. confunde quizá los *Pikis-Nikis* con los cestos de comida que el Jueves Santo reparten á los pobres en palacio.

Sin duda creía la buena mujer que por seis perras gordas y por vía de tente-pié iba á encontrarse en la caja un *bisté* con patatas y un timbal de macarrones.

¿Que deseamos gran venta de *tiquis-miquis*, como llama dicha señora á la merienda de moda?

¡Ya lo creo! Tanto como si el negocio fuese cosa nuestra.

Mientras merendamos en Madrid, hay quien se solaza en tierras extrañas y nos lo notifica con la sana intención de que se le alarguen los dientes á quien todavía los use.

De Valdelachambra nos escribe un chico, que está un poco *ido*, y nos manifiesta que un señor Corchetín, concejal de aquel pueblo, ha inaugurado un teatrillo á la intemperie que dá envidia el verlo.

Tan rara es la carta de nuestro amigo, que copiamos á continuación el párrafo relativo al particular.

«El encomio—dice—situado en la Constitución de la Plaza es digno del mayor teatro. La casa de la señora, á pesar de tener un ojo gallego y un marcado acento de cristal, se olvida de que es maestra de maravillas y hace señoritas á las mil comedias.

Aquí representan con la misma cabra *La pata de gracia*, que *La soiree de copa*, que *El sombrero de Cachupín*. Ahora están estudiando *El puñal de vidrio*, *Las personas grises*, *El tejado del godo* y *Los mosqueteros decentes*.

¡Pues si viera V. las tablas que tiene el marido para las facultades!... Todo lo que tienen de elásticas sus narices, tienen sus aptitudes de puntiagudas, y lo mismo hace llorar en *La esposa de Aniceta*, que hace reír en *La salsa del vengador*.

Pero lo que produce más coliseo en el recogijo son *Los mártires de la madre Celestina* y *Los polvos de las de Gómez*.»

Si vivimos, daremos cuenta detallada de alguna función.

En el caso contrario tendrán Vds. la bondad de dispensarnos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA PIEDRESIYA

En un lugar manchego estableció Juan López barbería, oficio que aprendió, según contaba, sirviendo en la milicia. Principió de afición; hizo el ensayo en mozos de su misma compañía, y consiguió «á este quiero, á este no quiero» señalarles á todos en la *fila*.

Pero como era gratis el servicio, y es lo que más se mira entre gente de tropa sin dinero, por mor de las desgracias... de familia, ninguno se quejaba de los chirlos que el bravo rapa-barbas les hacía: el capitán Mendoza, algunas veces, viendo aquellos estragos en las filas, preguntaba:—«¿Pero, hombre, quién afeita?

¿Es barbero ó es gato? ¡Ave María!

Por fin, que Juan se fué perfeccionando y llegó á ser en barbas un artista.

Llegó un día á afeitarse un forastero.

—Quiero una fina—

dijo,—que tengo el cutis delicado.

—Pues por eso no pase usted fatigas—

le replicó el maestro;—que le juro

que ni va usted á sentir una mijiya;

ni siquiera por donde va la liebre.

Empezó el rapa-barbas enseguida,

y después de bañar al parroquiano con jabón, desde el cuello á la mejilla, de sacar del estuche y suavizarle en la piel la navaja fraticida, empezó á largar tajos y mandobles.

—¡Carapel que no tengo tanta prisa— observó con espanto el forastero.

—No hay cuidao.

—Sí, sí. ¡Virgen Santísima!

¿Qué es eso?

—Es una piedra; se coloca por dentro, en el carrillo, y así estira, queda tiesa la piel, y ya no hay penas.

—Quite usted, que eso es una porquería.

¡Digo! y que habrá servido para pocos!

—Bueno, suprimiré la piedresiya;

pero conste que yo por mí...

—Adelante.

(Un momento de pausa.)—¡Madre mía!

—¿Lo ve usted?

—¡Voto va!

—¿Lo estaste viendo?

me jecho porvo er deo que metía

en lugar de la piedra.

—¡So asesino!

—¡Yo me tengo la curpa, por ser lila!

EDUARDO DE PALACIO.

Á RETRATO

Ustedes habrán leído
periódicos extranjeros
y aun periódicos de aquí
que proponen casamientos
y en donde se ven anuncios
muy parecidos á éstos:
«Un muchacho de Chinchón,
con veinte duros de sueldo,
con buena naturaleza,
tez morena y pelo negro
aceptará por esposa
á la que en debido tiempo
al solicitar su mano
lleve un dote medianojo.»
«Nota.—El novio que se anuncia
es bien formado de cuerpo,
habla un poco el andaluz
y es bizco del ojo izquierdo.»
Señoras y señoritas,
yo, en vista de todo esto,
me decido á que mis prendas
las sepan propios y ajenos.
Empezaré por decirles
que *moralmente* soy bueno;
mis acciones son acciones
dignas de los *cabayeros*.
Fisicamente, señoras,
fijándose... no soy feo,
tengo gracia natural,

soy simpático en extremo,
y hasta dicen por ahí
¡¡que tengo mucho talento!!
Sólo un vicio me domina
que francamente confieso,
y es que me levanto tarde;
¡que paso el día en el lecho!
Señoras y señoritas,
hay sus dudas sobre esto;
hay muchas ¡muchas! que opinan
que el dormir no es un defecto.
como dice Calderón
Arguye merecimiento.
Tengo un bigote, señoras,
que no es ni rubio ni negro,
y tengo el maldito vicio,
señoritas, de mordérmelo.
Yo tengo cuello de cisne,
(vamos, tengo largo el cuello),
soy un joven desgraciado.
Conque, si á alguna convengo,
Federico Boladera,
su casa, calle del Fresno,
catorce quintuplicado,
interior, piso tercero,
veinte golpes y repique,
en el corredor vigésimo.

Por la copia,
MANUEL PASO.

Veraneantes apócrifos.

Son pocas las personas que se atreven á confesar que han pasado el verano en Madrid.

Muchos que no han salido de la calle del Sombrerete nos encuentran ahora en el café y vienen á decirnos con la mayor naturalidad del mundo:

—¡Caramba! ¿Cuándo ha llegado V? Viene V. más moreno. A mí también me han probado admirablemente los baños de mar.

—¿Dónde ha estado V?

—En Jadraque.

—¿En Jadraque tomando baños de mar?

—Sí, señor; á dos leguas de Bilbao, conforme se baja, á mano derecha.

La falta de conocimientos geográficos es causa de que muchas personas queden por embusteras haciéndonos

ver que no han traspuesto los umbrales de la puerta de San Vicente.

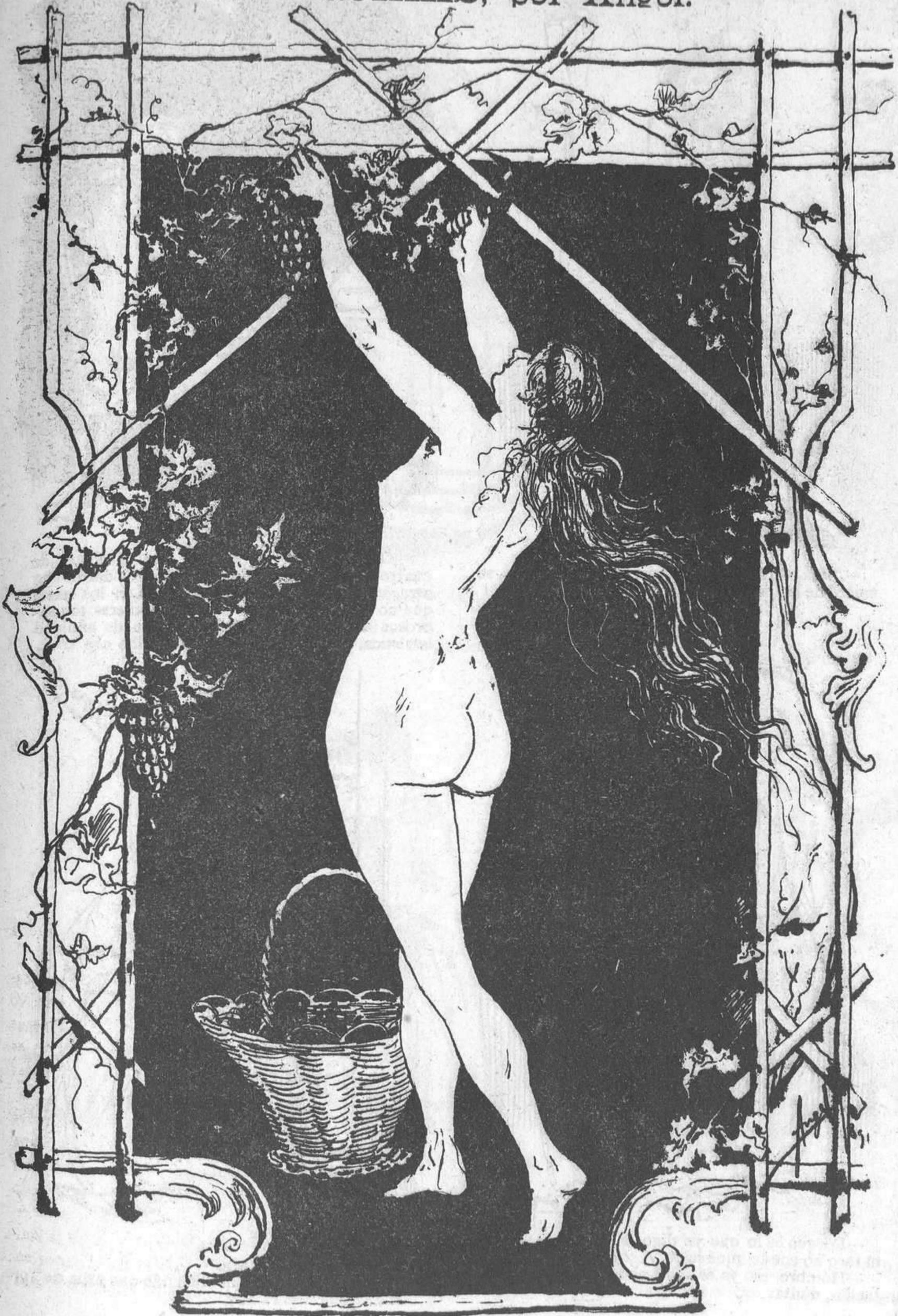
¿Tiene algo de particular que Salchichín haya pasado en la villa y corte los meses de Julio y Agosto? No señor, porque es persona de pocos recursos, y además está sometido á la férula de su mamá política, que es quien le mantiene y quien le compra en el Cid las prendas de ropa necesarias para su aseo personal.

Pues, sin embargo, Salchichín quiere hacernos creer que ha estado en San Sebastián y que allí se trataba con un primo del Gobernador, hombre acaudalado, si bien algo cojo.

—Mi señora y yo lo hemos pasado perfectamente—dice Salchichín.—Por las mañanas nos íbamos á la Zurriola á dar un paseo y por la tarde nos bañábamos en el *boulevard*... Casi todas las noches nos íbamos á casa del Ministro Villaverde á jugar al tute.

Hay pocos que tengan el valor de confesar que se han pasado en Madrid los meses calurosos y que para

ALEGORÍAS, por Angel.



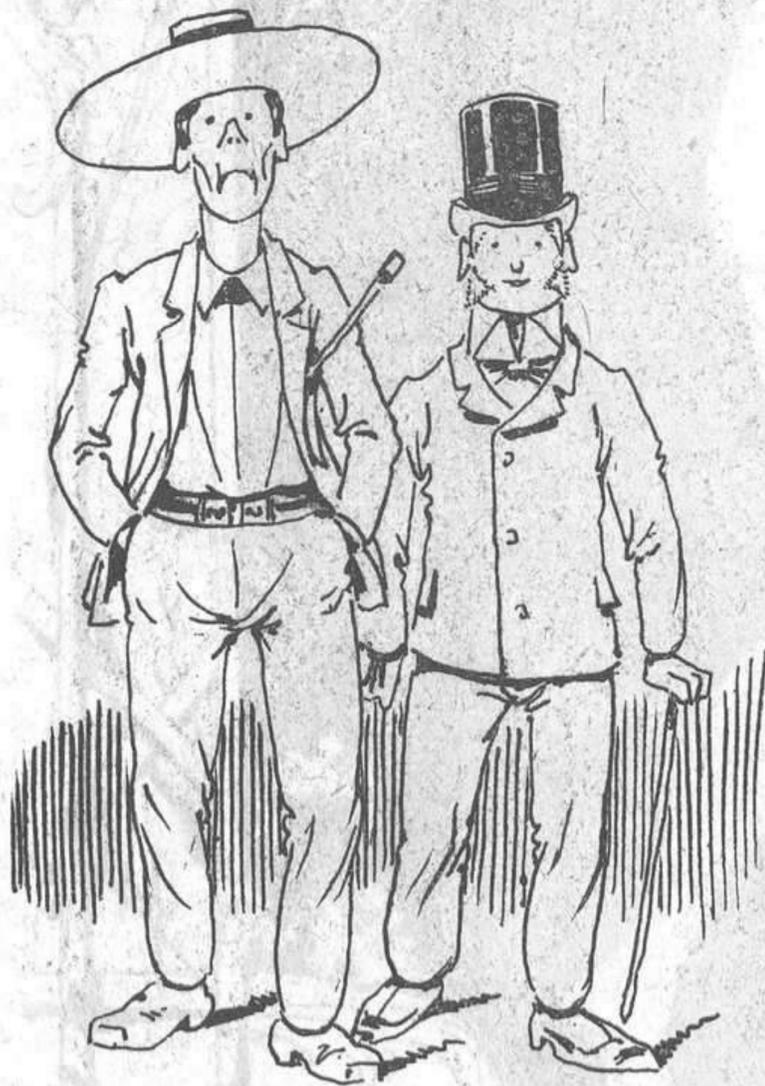
La vendimia.



—¿Será verdad eso de que hay gente que se muere de indigestión?...



—¡Oh, Septiembre, bendito seas! Después de cuatro meses de abstinencia puedo darme un atracón de ostras... Pero, ¿por qué en los meses que no tienen «r» no han de poder comerse tan sabrosos animalillos?... Será cuestión de afinidad letrística, porque como ostra se escribe con «r»...



—Porque es lo que yo digo, si V. cita al toro y el toro no acude, ¿qué hace V. con él?

—Hombre, eso ya se sabe; no acudiendo á la citación, multa.



—¿Y la señorita?

—Fuera.

—¿Y don Nicomedes?

—Pues ayer escribió diciendo que salía de Toro, así es que llegará hoy...

—¿De Toro?

—Naturalmente.

Alcazar

COLOCACIÓN DE SIRVIENTES



—¿Necesita V. ama?
 —No señora, ya como solito. Quien la necesita es mi chiquitín.
 —Pues bien, yo soy ama seca.
 —Lo siento; pero el nene las quiere jugosas.



—¿Necesita V. una doncella?
 —Sí, señora; pero no la doy de salario más que 30 reales.
 —¡Ay, hijo! A ese precio ni de lance.



—¿Con que tres duros de salario?
 —Sí señor.
 —Bueno. ¿Y V. ha servido ya alguna vez?
 —¿Lo dice V. con segunda?



—Pues la verdad, mi soldada ha sido siempre tres duros y vestida.
 —Pues si quiere V. dos duros, y desnuda, cierro el trato.

EL HÁBITO HACE EL NOMBRE



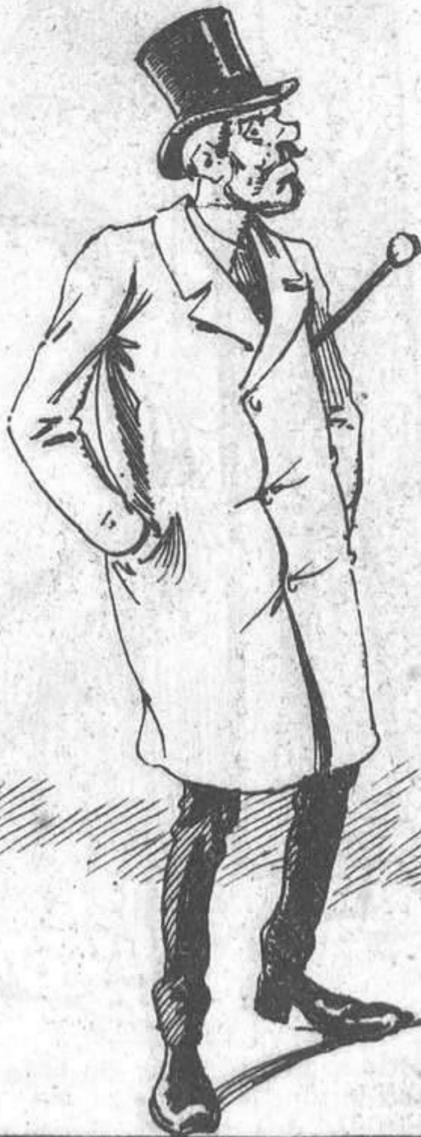
Peporro.



Pepe.



El señor José.



Don José.



Excmo. é Ilmo. Sr. D. José.

contrarrestar los efectos de la temperatura, se sentaban sobre un baul en el pasillo de su casa.

Conocemos un matrimonio que desde Julio á Septiembre estuvo haciendo viajes nocturnos en el tranvía desde la Puerta del Sol al barrio de Pozas, haciendo parada en la plaza de Oriente. Allí los esposos bebían un vaso de agua fresca y continuaban su viaje con la misma ilusión que si estuviesen visitando los amenos valles suizos.

Hoy se les pregunta:

—¿Han salido Vds. este año?

Y contestan á dúo:

—Sí, señor: estuvimos en Asturias. ¡Qué país tan delicioso! Por cierto que allí conocimos al Sr. de Jovellanos, que es muy buena persona.

—¿Estaba sólo?

—No señor; con Jove y Hevia y su sobrino que es capitán de carabineros.

El afán de aparecer capitalistas y personas á la moda nos conduce al extremo de engañar á nuestros conocidos é incurrir en toda clase de errores geográficos é históricos. Muchos que no saben dónde está la Coruña hablan de las ostras como si las hubieran visto nacer, y en su deseo de dar pelos y señales, llegan á decir, como una señora que conocemos:

—¡Oh la Coruña! Es una ciudad preciosa, y allí lo hemos pasado perfectamente ¡Qué pescado tan rico el que se come allí! ¡Y qué abundancia de langostas! Nosotros teníamos una, domesticada, que venía á comer á la mano y sabía cantar el himno de Riego.

—¿Por qué no la han traído Vds?

—Porque se la regalamos al capitán general en prueba de cariño.

—¿Era amigo de Vds?

—*Amiguísimo*. Casi todas las tardes se venía á casa para oír tocar la bandurria á mi esposo y mientras estuvimos allí nos obsequió muchísimo. El día del santo de mi niña la mayor, mandó disparar veinte y un cañonazos en su obsequio y nos puso una guardia de honor con bandera y música á la puerta de la calle. Además para que se distrajeran mis niños nos mandaba á casa todos los días un teniente coronel que sabía hacer juegos de manos.

Hay aquí un joven á la moda, pero de pocos recursos metálicos, pues sólo cuenta con diez y siete duros al mes que le daba un dentista por llevarle los libros; y el tal joven, que no ha podido salir de la casa de huéspedes en todo el verano, anda diciendo por ahí que estuvo en Biarritz y que comió dos veces con Xiquena y otras dos con el gran duque Wladimiro.

Para hacernos creer que ha respirado las brisas marinas y recibido en el rostro el azote de los vientos, se ha untado el cutis con pomada de belladona y encima se ha dado polvos de ladrillo como si fuese á representar el papel de Roque de la *Marina*; de manera que en vez de tenedor de libros parece un lobo de mar de Zarzuela.

Pero es lo que dice su patrona:

—¿Le ven Vds. con esa cara de bañista? Pues se ha pasado el verano en calzoncillos sentado en el suelo y haciendo solitarios sobre las baldosas.

Así es como obrarán muchos elegantes que todos conocemos.

LUIS TABOADA.

Á UNA NIÑA

«Dijo el sabio Salomón
que el que come tiernas frutas,
pudiendo comer jamón...
es un solemne melón.»

(Canto de la Rana.)

No encuentro razonable
tu amarga queja,
y tu injusto reproche
poco me abrumba,
al decir que te olvido
por una vieja
que fué contemporánea
de *Motezuma*.
Las mujeres sois todas
incorregibles,
y os marchais del seguro
muy fácilmente,
y estáis empalagosas

é irresistibles
al perder sobre un hombre
vuestro ascendiente.
Esgrimiendo tu lengua
dura y punzante
me llamas *veleidoso*,
tigre, bandido,
canalla, sinvergüenza,
falso, inconstante,
y otras cosas *más fuertes*
de colorido.
Muy de veras lo siento;
pero, hija mía,
era ya inevitable
mi desencanto,
al mostrarte conmigo
tan dura y fría
cual si fuera tu pecho



de cal y canto.
 Te brindé mis amores,
 santos y puros,
 con la fé inquebrantable
 del *primerizo*,
 y tú me consolabas
 en mis apuros
 mostrándome las púas
 como el erizo.
 Desdeñosa y esquiva
 con mi ternura,
 perdi completamente
 las ilusiones,
 comprendiendo que amarte
 con tal locura,
 era echar margaritas
 á los *lechones*.
 Dirás que las polluelas
 solo al recato
 deben rendir tributo;
 pero... ¡te veol,
 ¿recuerdas las tertulias
 de D. Donato?...
 Pues allí eras la reina
 del coqueteo.
 Rehusas el más nimio
 de tus favores,
 al que aspira á la gloria
 de ser tu esposo,
 y del baile te entregas

á los ardores,
 estrechada en los brazos
 de algún gomoso.
 Prodigas en los salones
 dulces sonrisas,
 y abandona á algún necio
 tu dócil talle,
 mientras yo que ambiciono
 mejores brisas,
 me busco mis *zagalas*
 por otro *valle*.
 Si así el pudor comprendes,
 niña hechicera,
 sigue, sigue adelante
 con los faroles;
 pero á mí no me atrapas
 de *primavera*,
 porque vivo en verano
 con *otros soles*.
 La culpa yo me tuve
 de lo ocurrido,
 y por ella merezco
 penas muy graves,
 pues bien dice el adagio
 tan conocido,
 «quien con niños se acuesta...
 (¡lo que tú sabes!)»

AMBROSIO GONZÁLEZ MORENO.

Á UNA DE TANTAS

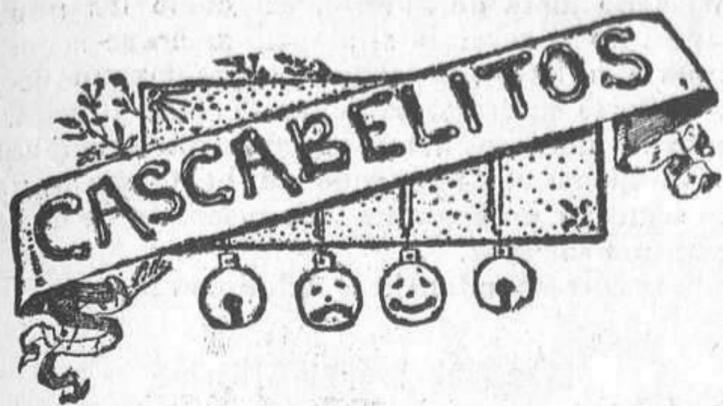
(SONETO)

Viuda de un afamado comerciante
 otorgas tus favores á un teniente,
 á un crítico ramplón, á un intendente,
 á un torero, á un francés, y á un comandante.

Que con todos te muestres *tan galante*
 á mí me importa un *bledo*, francamente;
 censuro que al citarlos, imprudente,
 —Ven mañana—les dice—*Dios mediante*.

Sé bella Carolina, lo que vales,
 por eso, como gracia, de tí espero,
 al estar como estás *en tus cabaes*,
 que hables con propiedad, ¡porque yo infiero
 que ninguna persona, en casos tales,
 debe poner á Dios por medianero!

LUIS LOZANO.



Estos industriales, son atroces.

Ahora *sale* uno, y da por 60 céntimos un *artefacto* titulado PICK NICK, que se descompone en esta forma:

Caja, fiambre, pan, postre, vino y palillos de enebro para la dentadura.

No nos falta más sino que los padres de la patria se aficionen á suavizarse la garganta con *picknicks* (!) en vez de hacerlo con caramelitos.

Porque en empezando, el picknicketizador que los despicknicketice...

Dice un colega, que un periódico yankee regala á sus abonados un traje, un sombrero y un retrato. Además paga el que les corten el pelo semanalmente...

¡Bah! Hay países en donde hacen más los periódicos:

Cortan un traje al lucero del alba, dan el camelo á los abonados, cambian la casaca al que les paga bien, y ofrecen dignidad á tanto el metro.

Sin perjuicio de limpiarles las botas á los protectores.

Un reclamo:

«Dada la grande aceptación del magnífico cuadro *Una víctima más*, por separarse de cosa triste y sombría que es lo que se deseaba, hoy publicamos el anuncio.»

Pero vamos á ver, ¿el público desea tener la *cosa triste*, ó la cosa alegre?

Porque si el cuadro tiene aceptación «porque se separa de lo sombrío», ¿cómo dice «que es lo que se desea?»

¡Inescrutables arcanos de los anunciantes... y de la cosa!

La noticia diaria:

«Desde uno de los desmontes de la calle de Don Martín, tuvo la desgracia de caerse ayer un muchacho de 10 años de edad, falleciendo á los pocos instantes.»

Esto pasa ya de teniente de alcalde oscuro.

¿No hay madera para vallas? ¿No hay faroles, cuerdas ó alambres? ¿No hay guardas? ¿No hay autoridades? ¿No hay decoro?

¡Sr. Ceruelos, por Dios!

Libros:

Las cacerías de lobos.—Combates y aventuras, narradas admirablemente por el conocido escritor D. Emilio

Mozo de Rosales. Un elegante tomo en 8.^o, de 330 páginas, 2 pesetas.

Almanaque de El Motín.—Colección de cuentos, sátiras, epigramas, en prosa y verso, todo muy bien escrito, aderezado con sal y mostaza. Un volumen de 200 páginas, con ocho caricaturas en colores, 1 peseta.



Τις αβερε.—Linares.—Créame V. niño: después se escribe con acento y sabio sin él; y V. no sabe escribir de ningún modo.

Sr. D. J. U. S.—Madrid.—¡Se han manoseado tanto las partiduras...! Me quedo con lo otro.

Sr. D. J. A.—Madrid.—¿Pero tiene V. valor para escribir esto?

«el comerciante sintiendo
por todo el cuerpo delicias
al contemplar aquel rostro
lleno de ilusión maligna,

(Tunantón)

se convierte en paje osado
pero con tal alegría,
que cualquiera á *aberle bisto*...»

Le tira una zapatilla;
no al paje, á V., ¡vive Cristo!
por decir majaderías.

Sr. D. P. L.—Sevilla.—¡Por lo que V. más quiera en el mundo, no me envíe amorosas! ¡Ay! En cuanto veo una,
*¡me descompongo,
me desternillo...!*

Flauta.—Ni por casualidad ha sonado esta vez.

P. Lusa.—Dos bromitas solamente. ¡Hombre, huya V. de las *pequeñeces*, que huelen ya á Coloma enfermo!

K. D. T.—Están escritos con corrección, pero los chistes no han sido habidos. ¿Por qué no prueba V. otra vez?

Dante.—¿Es que V. se las echa de tunante,
con esos disparates tan sin gracia?

Pues es V. un melón, ilustre *Dante*.

Sr. D. A. G. M.—D. Diego, más sangre fría.

Pirindola.—Se ha dicho ya lo mismo, de cien mil maneras.

C. N. D.—¿Es lo primero que escribe V? Porque revela una inexperiencia encantadora.

T. V. O.—Esto, vulgarísimo. Si tuviera tiempo, con mucho gusto.

Sr. D. R. C.—Madrid.—Muy bien escrita; lo malo es que el giro final está confuso; V. y yo lo entendemos porque somos muy listos, pero las masas...

Trancazo.—Es lástima que eligiendo asuntos tan insustanciales inutilice V. esos preciosos versos. ¿Que si habrá almanaque? ¡Ya lo creo! Y con *alamares*.

P. P. T.—Mire V. la contestación á D. P. L. y tenga compasión de mí.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

ANUNCIOS



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarria, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

ÚNICA CASA

que vende á 8 pesetas anteojos de cristal de roca del Brasil, de 1.^a, con monturas níquel finísimas. Últimas novedades en bisutería y artículos de piel. Precios económicos.

5—Príncipe—5

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

SELLOS DE CORREOS

Se compran los usados de todas las naciones. Dirigirse á la Administración de este semanario.

¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

CARRERAS DE MARINA

COLEGIO PREPARATORIO.—FUENCARRAL, 55 MADRID

Este Colegio, trasladado del Ferrol á esta corte por haberse dispuesto que las oposiciones para el ingreso en las Escuelas de Marina, se verifiquen en Madrid, como así sucede, cuenta con honrosos antecedentes para merecer á las familias perfecta confianza, ya en el orden de enseñanzas, ya en el de bien estudiado régimen interior. En las últimas oposiciones para el ingreso en aquellas Escuelas han obtenido plaza **siete** de sus alumnos, ganando para la Escuela Naval los núms. 1, 2, 4, 5 y 9. Los alumnos son internos, semi-internos y externos. Dirigirse al Director, D. RAFAEL DE LA PIÑERA. Horas de consulta, de 12 á 1 ó de 3 á 5 tarde.

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

CAMAS

Y

COLCHONES DE MUELLES

Realizamos un inmenso surtido á precios sumamente económicos.

1—Plaza de la Cebada—1

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

Bicicletas y Triciclos

SE LIQUIDAN Á PRECIOS BARATÍSIMOS

39—Montera—39

FERRETERÍA IGARTUA

MANUEL S. DE BETHENCOURT

Único y exclusivo Representante de EL CASCABEL en Caracas (Venezuela)

SUR 4, NÚMERO 45